

SOBRE “EL NADADOR DE CAP-MARTIN Y OTROS CUENTOS DE ARQUITECTURA”¹

Fernando Carrascal Calle
Silvana Rodrigues de Oliveira

Resumen

—Homenaje a la soledad—

Con la muerte de Le Corbusier se inician los caminos de esta tesis. La arquitectura y los hitos biográficos se identifican e interactúan, haciéndose préstamos mutuos. Se analiza la influencia de la vida, y en concreto la soledad, en las obras arquitectónicas.

Frank Lloyd Wright, Adolf Loos y Le Corbusier, en momentos importantes de sus vidas habían estado solos. Frank Lloyd Wright mientras enterraba-abrazaba a Mamah Bouton Borthwick después del incendio provocado en Taliesin I en 1914, que había construido para ellos; Adolf Loos, por su compleja personalidad, en los momentos previos a enseñarle a Carolina Catharina Obertimpfler (Lina Loos) El dormitorio de mi Esposa que diseñó para ella en 1903 y Le Corbusier, durante los instantes de su ahogamiento en Cap-Martin en 1965 —bajo solo al mar desde el Cabanon, su mujer Yvonne Gallis, que solía acompañarlo, había fallecido algunos años antes—. Bajo el Mediterráneo, a través de fotografías en movimiento, realizadas por el autor de la tesis, de Ronchamp, la Tourette y la iglesia de Firminy Vert, Le Corbusier recuerda sus obras religiosas visionadas con la turbiedad del agua.

Arquitectura, literatura, fotografía, pintura, música, hilvanadas por la poesía. Es una tesis que quiere encontrar otros caminos buscando en lo perimetral. *“Ver lo que no se ve, todo lo que no está en el centro, y solo se puede leer en el canto de una hoja escrita, donde cabe poco”*². *“Donde no llega la ciencia y la filosofía, comienza la imaginación”*³. *“Se ha buscado lograr el desarrollo de facetas del conocimiento arquitectónico a partir de la práctica literaria”*⁴.

Palabras clave: Cuentos de arquitectura. Hitos biográficos. Fotografías en movimiento. Arquitectura y práctica literaria. Homenaje a la soledad

[1] Tesis Doctoral “EL NADADOR DE CAP-MARTIN Y OTROS CUENTOS DE ARQUITECTURA”. Autor: Fernando Carrascal Calle. Leída en Febrero de 2016 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.

[2] Antonio González Cordón, tutor de la tesis.

[3] Babélia. El País.2015. En versión de la escritora Reyes García-Doncel.

[4] Víctor Pérez Escolano, director de la tesis.

Abstract

—Tribute to solitude—

The original idea for this doctoral thesis can be traced back to Le Corbusier's death. Architecture and life's limestones interact and identify with each other to the point of becoming a meaningful whole. The influences of important moments of life, especially of solitude, on architectural works, is at the core of this research.

Frank Lloyd Wright, Adolph Loos and Le Corbusier felt lonely at crucial moments of their lives. F. L. Wright, while he embraced his wife, Mamah Bouton Bortwiwick, as she was being buried after a deliberate fire had destroyed Taliesin, the house he had designed and built to live with her, in 1914. Adolf Loos, due to his complexed personality, just before showing Carolina Catharina Obertimpfler (Lina Loos) his work My Wife's Bedroom, which he had designed for her in 1903. Le Corbusier, as he was drowning at Cap-Martin in 1965, after having walked down to the sea from the Cabanon. His wife, Iyonne Gallis, who used to accompany him on this walk, had died years before. Down in the water, we can imagine him (with the help of photographs of Ronchamp, La Tourette and Firminy Vert Church taken by the author of this thesis) having a last vision of his religious works through the cloudy waters of the Mediterranean Sea.

Architecture, literature, photography, painting and music all joined together by poetry. 'To see what can not be seen, everything that is not at the centre, but on the margins of a written sheet, where there is little space left'. 'There, where neither science nor philosophy can reach, is where imagination is born'. 'The aim is to find out and develop new ways of getting to know architecture through the practice of literature'.

Key words: *Short stories of architecture; biographical milestones; blurred pictures; architecture and literary practice; tribute to solitude*



Fig. 1. Portada de la tesis: "El nadador de Cap-Martin y otros cuentos de arquitectura". F. Carrascal

Fig. 2. Le Corbusier en el Mediterráneo en 1950. Roquebrune, Cap-Martin. Fuente: N. Herschdorfer, L. Umstätter, París: Construire l'image. Le Corbusier et le photographie. Fundación Le Corbusier. 1984

Sinopsis de una Tesis

Tomando la acepción cinematográfica de sinopsis, “conjunto de secuencias de una película”, se realiza un extracto de la tesis *El nadador de Cap-Martin y otros cuentos de arquitectura*, desde el proceso seguido en la investigación de algunas obras de Wright, Loos y Le Corbusier, a través de hitos biográficos, paralelos a sus realizaciones.

El papel de la mujer, diseñadora (a veces silenciada por sus autores para evitar sombras), escritora o impulsora de sentimientos, está presente en todos los capítulos de la tesis. Pero a pesar de todo, los personajes, en algunos momentos de sus vidas se sintieron solos. Frank Lloyd Wright mientras enterraba—abrazaba a Mamah Bouton Borthwick Cheney después del incendio provocado en Taliesin I en 1914 que había construido para ellos; Adolf Loos, por su compleja personalidad, en los momentos previos a enseñarle a Carolina Catharina Obertimpfler (Lina Loos) *El dormitorio de mi esposa* que diseñó para ella en 1903 y Le Corbusier, durante los instantes de su ahogamiento en Cap-Martin en 1965 —bajó solo al mar desde el Cabanon, su mujer Yvonne Gallis, que solía acompañarlo, había fallecido algunos años antes—.

Le Corbusier, sumergido en el Mediterráneo, recuerda sus obras religiosas de Ronchamp, la Tourette y la iglesia de Firminy-Vert, visionadas con la turbiedad del agua, a través de fotografías en movimiento realizadas por el autor de la tesis.

La diagramación del documento de la tesis, suele llevar en las páginas impares los textos y en las pares las imágenes, buscando así dar continuidad a las descripciones literarias sin la interrupción que provocarían las imágenes intercaladas. Al inicio de cada cuento-capítulo, una guía del lector (a modo de A. Christie) presenta los personajes —a veces numerosos, todos reales y en situaciones reales— y se especifica el tipo de narrador.

Suponía una dificultad lograr la continuidad en la lectura al intercalarse textos de otros autores —encontrar datos del mismo hecho, de distintas fuentes, que confirmaran la veracidad, se consideraba deseable— y cuando, como en el caso del cuento de Wright, que él habla siempre desde su autobiografía, había que añadir los comentarios de su hijo John y las intervenciones del narrador. La poesía de Kavafis es el hilo que hilvana las historias, y las fechas de los poemas coinciden con las de los hechos narrados, cercanas las palabras de sus versos a las descripciones de los cuentos. Además poemas de Whitman, poeta de cabecera de Wright, logran un *continuum* y enriquece aún más el relato. Frases de Goethe y poema de Cernuda cierran las narraciones.

La música de Bach en el caso de Wright —en sus casas siempre había un piano de cola donde la interpretaba—, *Noche transfigurada* en Loos —Schönberg era amigo de Loos y compuso esa pieza pocos meses antes de la boda de Loos con Lina— y *Metástasis* en Le Corbusier —composición de Xenakis, coautor y director de las obras de la Tourette— sonaban mientras se escribía este artículo.

En esta sinopsis cinematográfica se introduce narraciones parciales significativas, poemas, y algunas imágenes, como entendimiento de esta forma de adición de otras artes en la investigación.



Fig. 3. Última reconstrucción de Taliesin: Taliesin III (1925)

Fig. 4. Molino de viento Romeo y Julieta (1895);

Fig. 5. Tan-Y- Deri (1907);

Fig 6. Hillside Home School (1902)

Fotos F.Carrascal / S. Rodrigues de Oliveira. Viaje de estudios, abril de 2016

Cuento primero

Cinco horas en tren hacia Taliesin¹

XLII

TUMBA DE LISIAS EL GRAMÁTICO (1914)

*Cerca, a la derecha al entrar, en la biblioteca
de Beirut enterramos a Lisias,*

el gramático. Un lugar muy apropiado.

Aquí estará cerca de todo aquello que fuera

su memoria —lecciones, textos, artes,

tantos libros, volúmenes de comentarios griegos.

Así contemplaremos su tumba y lo honraremos

debidamente, cuando vayamos a leer.

Konstantino Kavafis. Poesías completas. (1863-1933)

F... está sentado en un compartimento del tren. Por la ventanilla abandona su mirada en el paisaje, pero se revuelve inquieto. Frente a él, Edwin Cheney, en silencio, mueve las manos como si hablara. A su lado, su hijo John Lloyd Wright. Viajan juntos hacia Taliesin. John lo va a conocer por primera vez —su madre, por celos y rabia, nunca lo dejó ir— y ahora arde por los cuatro costados.

El hijo está pensando en los Midway Gardens, donde algunas horas antes en el andamio, arrodillado y sentado sobre sus talones, sostenía en una mano un sándwich, y en la otra una brocha húmeda, con la que daba los últimos retoques al mural de la tavern room, situado tras el stand de tabacos. Ha seguido con exactitud el croquis de círculos de tono dorado viejo dibujado por F... (Gustav Klimt hace pocos años que pintó sus dorados bizantinos). Lo estaba pasando al mural siguiendo las indicaciones que F... le daba desde el suelo.

John no es capaz de recordar con claridad si llegó alguien de la oficina del promotor Waller, o tal vez fue la taquígrafa. Solo recuerda una cara alterada.

—¡Señor Wright! ¡Una conferencia desde Spring Green! —le dice la figura jadeante.²

[1] Narradores: Narrador interno protagonista: Frank Lloyd Wright habla desde sus memorias. Autobiografía. 1867 [1943]. Biblioteca de Arq. El Croquis Editorial. Sus palabras aparecen entre comillas inglesas (" "). Su nombre se simplifica con una f mayúscula y tres puntos suspensivos (F...) —en homenaje a Frank Kafka que en su novela El Proceso, el protagonista principal aparece escrito como K...

Narrador interno testigo: Es John Lloyd Wright, hijo de F... Su voz se expresa a través del narrador externo. Sus palabras aparecen entre comillas latinas, denominadas también francesas o españolas (« »).

Narrador externo: Redactor de la tesis.

[2] Wright, en su autobiografía, relata que la llamada "Es a larga distancia desde Taliesin" WRIGHT, F. Autobiografía. 1867 [1943]. Biblioteca de Arq. El Croquis Editorial.

[...] Mamah, sentada junto a F... en ese tren que han tomado en Bremen, y que se acerca a Berlín a toda velocidad, quiere simplificar en un escueto resumen personal las grandes decisiones de su vida: «Edwin fue quien me convenció para el matrimonio, y Frank quien me ha persuadido de este viaje a Europa», se dice. «Y yo, a todo esto, ¿dónde estoy?, ¿cuál es mi papel?», recapacita desconcertada. Ha dejado a su marido Edwin, y a sus dos hijos (John, de siete años y Martha, de cuatro) casi a hurtadillas, al cuidado de su hermana Lissie, que no llegó a saber a dónde iba realmente. Mamah cuidó del hijo de su hermana mayor Jessie que murió en el parto, y más tarde de sus dos hijos, y ahora viaja junto a un hombre que ha dejado a sus seis hijos y a su mujer Catherine.

[...] **El exilio, el ímpetu de la rebelión, el amor y el trabajo.**

Años después F... invita a Mamah al viaje a Europa (1909). Está cansado del *mundo suburbano de Oak Park*, ni ciudad ni campo, (le comenta que su modelo terminará siendo interpretado como copias falsas de Casas de la Pradera). Piensa que su matrimonio con Catherine (Kitty) Tobin a sus 21 años y a los 18 de ella, no debería haberse permitido. Considera que Mamah le ha dado el *ímpetu de la rebelión*. Además, en Europa, y sobre todo en Alemania, se han empezado a interesar por su obra. El profesor de estética Kuno Francke —alemán de nacimiento, y profesor en Harvard—, visita el estudio de Oak Park tras conocer “el nuevo tipo de casa construida sobre la pradera”, y le propone que se desplace a Alemania y desarrolle allí su profesión.

F..., además es invitado a Berlín con el fin de exponer su obra. En esta época, entre 1893 y 1909, acumulaba cerca de 140, gran número de ellas en el denominado estilo pradera. Al nombrarle la ciudad europea más querida por Mamah, cree poder convencerla para que lo acompañe en el viaje a Europa. Él durante esta estancia realizará las carpetas Wasmuth en Florencia y ella a pesar del enfado de F..., se dedicará a las traducciones de libros de Ellen Key. De nada valen las explicaciones de ella en cuanto al futuro. Key es el estímulo que tira de ella con tanta fuerza como Whasmuth tira de él.

[...] *Mamah Borthwick Cheney fue una intelectual, madre, feminista y traductora. En mitad de su tumultuosos romance con Wright, tradujo del sueco un ensayo de Ellen Key titulado: The Torpedo Under the Ark: Ibsen and Women [El torpedo bajo el arca: Ibsen y las mujeres]. En el ensayo, Key analiza los personajes femeninos creados por Henrik Ibsen, cuya obra de teatro de 1879, ‘Casa de muñecas’, sacudió el mundo de la escena cuando su personaje protagonista, Nora, abandona su matrimonio antes que seguir siendo tratada por su marido como una muñeca complaciente. Key señala que el escritor disfruta retratando el preciso momento en que sus personajes femeninos, sintiéndose confinadas por su entorno, se rebelan y luchan por la libertad(«Coloco alegre el torpedo bajo el arca», escribió Ibsen). Key destaca que para el autor es más interesante explorar en sus obras la personalidad orgánica y en desarrollo de las mujeres que el carácter determinado y ya definido del varón contemporáneo.*³

[3] HORAN, N. (2009): *Amar a Frank* (trad. Ezequiel Martínez Llorente). México: Alfaguara. Edición Original: *Loving Frank*, New York: Ballantine Books, 2007.

[...] Taliesin

“¡Taliesin! Nombre de un poeta galés, un bardo druida que cantaba en Gales las glorias de las bellas artes. Muchas leyendas están ligadas a este adorado nombre, reverenciado en Gales”.

F... quiere una casa perteneciente a la naturaleza. Para F... la construcción de Taliesin tiene el mismo significado que para su antepasado emigrar a América: una tierra de promesas. La casa debe ser la colina y recuerda algunos versos del poema de Goethe que tradujo con Mamah:

¡Naturaleza! Estamos rodeados y envueltos por ella, impotentes para emerger y sin fuerzas para penetrar más adentro. Goethe (1749-1832)

[...] De su viaje a Europa, y en concreto de su estancia en Fiesole, Florencia, F... guarda en su memoria la forma de construcción italiana, sobre todo su vínculo con el terreno y el nacimiento de los muros. No olvida aquellas entradas acodadas entremezcladas con jardines, que permiten vistas a través de loggias, también el color, los patios de acceso y estancia. De hecho Taliesin tiene cuatro patios.

[...] F... quiere fabricar un mundo alejado de la sociedad agobiante de Oak Park, que fagocita la libertad y el derecho de elección. Más allá, F... quiere una nueva forma de enseñanza de la arquitectura, porque nunca ha creído en las escuelas establecidas. Se siente capaz de crear un mundo cercano a la utopía, sin ser consciente de esa proximidad.

[...] El tren a Spring Green inicia la marcha reposadamente. John desde el corredor mira el paisaje. Después se acerca a su padre, le seca la frente, se sienta a su lado y le acaricia la mano. Lo ve perdido. Los tres *asesinatos* inquietan a F..., a Edwin y a John. El fuego debió ser intencionado. A su pesar, F... no quiere ahora pensar en Taliesin sino en las personas. Además de Mamah y sus dos hijos, le viene a la memoria que, como siempre, allí estaría Billy Weston, el carpintero, y, además, recuerda que su hijo Ernest Weston pasa ese mes de agosto echando una mano en el jardín de Taliesin.

[...] En agosto sale publicado en Estados Unidos *El Torpedo Bajo el Arca*, en una edición magnífica de Ralph Fletcher Seymour en Chicago. Es quizá el trabajo con el que Mamah se siente más satisfecha. Y F... lo ha notado en ella desde el principio del trabajo de traducción. A preguntas de F..., Mamah le explica que se trata de un ensayo de Ellen Key sobre un libro de Ibsen [...]

[...] La tragedia

En la estación de Madison, el *Wisconsin State Journal* es el periódico que mejor narra lo ocurrido en Taliesin:⁴

«A las 12 horas los trabajadores entran en la casa para sentarse a la mesa (colocada en el ala principal) y tomar el almuerzo: William Weston, el carpintero; su hijo Ernest Weston de 13 años, que ayuda durante ese verano en los cuidados del jardín; Emil Brodelle, dibujante; Herbert Fritz, dibujante; Thomas Bruner, cuidador de caballos que hace las veces de capataz y David Lindblom, jardinero».

«En el porche, acristalado y con malla, comen: Mamah Borthwick y sus hijos John, de 12 años, y Martha, de 9».

«Están también en la casa Julian Carlton, el mayordomo, y su mujer Gertrude, la cocinera; ambos de raza negra, naturales de Barbados».

«Hay un fuerte olor a combustible. Al parecer, una vez servida la comida por Julian Carlton, ha pedido permiso a William Weston para limpiar las alfombras. Se lo ve pasar delante de los trabajadores, aún a la mesa, con un cubo lleno de gasolina. No se extrañan, acostumbrados a verlo otras veces con el cubo para la limpieza de las chimeneas. Antes ha regado los muros de la casa con el combustible y cerrado con trancas y llaves las puertas y ventanas de las zonas donde están los trabajadores. Según relato posterior de Gertrude, su mujer, lleva varias noches durmiendo con un hacha bajo su almohada. Es una hachuela cogida del almacén de las caballerizas».

«En el porche del salón donde almuerzan la señora Borthwick y sus hijos, Carlton ha blandido el hacha y le ha asestado un golpe en el cráneo abriéndoselo en dos. Los niños intentan inútilmente defender a su madre y son igualmente golpeados. A los gritos de la madre, al parecer el niño puede salir corriendo aunque herido y con graves quemaduras. El mayordomo ha dejado sin trabar solo una ventana en el comedor de los trabajadores, ha prendido fuego a la casa que ha ardido en pocos minutos, y a todo aquel que ha intentado escapar por la única salida posible, desde fuera le ha asestado hachazos mortales».

[...] F... duerme al raso. Entumecido, con la cara unida a la tierra de los alrededores de Tan-Y-Deri, y a pocos metros de Mamah cubierta por el lino blanco, en espera del enterramiento.

[...] Tal vez F... quiera cubrir la tumba con su propio cuerpo. Siente que algo sale de él transformado en niebla que se posa sobre la tumba. Abajo solo ve flores y,

[4] Descripción periodística realizada por el autor de la tesis, tomada de los hechos reales.

después, baja y baja; desciende muy lentamente hasta fundirse con ella en una atmósfera de dolor.

*Cavad su sepultura, amigos de los muertos; pero no la cerréis hasta que yo baje a ella... Estos son la roca y el árbol; éstas las espumosas ondas. Tú me ofreciste venir aquí al anochecer...*⁵

Goethe (1749-1832)

“Recuerdo que el sol de Agosto se estaba poniendo sobre la larga y familiar silueta de las colinas. Débilmente, sentía llegar las lejanas sombras de los tiempos pasados luchando por escapar de la conciencia invocándose ellas mismas... Entonces, poco a poco, oscuridad... Cubrí la tumba permaneciendo allí en la oscuridad. La oscuridad era acogedora”.

[PENSAR EN EL TIEMPO]

Pensar en el tiempo... pensar en retrospectiva,
pensar en hoy... y en las épocas que seguirán de hoy en adelante.

¿Has pensado siquiera que tú no seguirías? ¿Has sentido miedo de esos escarabajos terreros?
¿Has temido que el futuro no significaría nada para ti?

¿Es hoy nada? ¿Es el pasado sin principio nada?
Si el futuro es nada seguro que también ellos lo son [...]»⁶.

Walt Whitman. Hojas de Hierba. 1856-1892



Fig. 7. Tumba de Mamah Bouton Borthwick Cheney



Fig. 8. Tumba vacía de Frank Lloyd Wright. Fotos: autores Sinopsis. Abril de 2016

[5] GOETHE J. W. (1969): *WERTHER* (trad. cedida por Revista de Occidente). Fragmento final. Barcelona: SALVAT con la colaboración de ALIANZA EDITORIAL S.A.

[6] WHITMAN, W. (2011). *Hojas de hierba* (trad. José Luis Chamosa y Rosa Rabadán). En “Apéndice: Hojas de Hierba (1856-1892)”. Edición de José Antonio Gurpegui. Madrid: Poesía AUSTRAL.

“Ningún monumento señala el lugar donde ella yace enterrada”.

“Se había desvanecido todo cuanto me quedaba de esa lucha por la libertad durante los cinco últimos años, que había borrado la mayor parte de mi vida anterior”.

“¿Por qué señalar el lugar donde terminaba y comenzaba la desolación?”

“Me quedé en el pequeño dormitorio que había tras el intacto estudio-taller, en lo que quedaba de Taliesin”.

“El agujero negro dejado por el fuego en la hermosa colina era como una fea y carbonizada cicatriz sobre mi propia vida, sobre toda mi vida”.

“Después de ese terrible primer dolor, una oscura desesperación pareció paralizar mi imaginación hacia ella y entumeció mis sensibilidades. El golpe había sido demasiado duro”.

“[...] veo el negro agujero en la colina, la negra noche sobre todo, y yo moviéndome entre sombras siniestras. A los extraños días sin luz seguían noches oscuras. Ella se había ido”.

Durante algún tiempo se temió por la vida de Carlota.

Werther fue conducido por jornaleros al lugar de su sepultura; no le acompañó ningún sacerdote.⁷

[7] GOETHE J. W. (1969): *WERTHER* (trad. cedida por Revista de Occidente), Fragmento final. Barcelona: SALVAT, colab. de ALIANZA EDITORIAL S.A.

Cuento segundo

El dormitorio de mi esposa⁸

Loos despejó el terreno que teníamos delante e hizo una limpieza homérica, precisa, filosófica y lógica. Al hacerlo, Loos ha tenido una decisiva influencia en el destino de la arquitectura.

Le Corbusier, "Frankfurter Zeitung" 1930

Es demasiado creativa e independiente para estar con alguien.

Adolf Loos

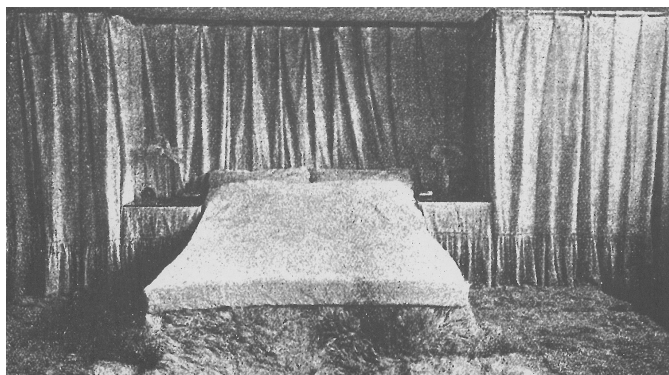


Fig. 9. "Aquella única imagen del dormitorio había acompañado al estudiante durante su carrera de arquitectura, publicada en "Ornamento y Delito y Otros Escritos de Arquitectura", Colección Arquitectura y Crítica. Editorial Gustavo Gili. 1972

La fiesta

Os conoceréis durante la fiesta de Peter Altenberg. Una más en esa agitada vida cultural de los ambientes intelectuales que con solo 20 años ya sabes controlar. [...] Tenías una representación teatral en un bar y te convences para anularla. A una fiesta de Peter Altenberg no puedes negarte. [...] Escritor y poeta de Viena, considerado el representante del modernismo en la ciudad.[...] Ha invitado a alguien nuevo, un arquitecto vienés que quiere presentarte.

Además estarán en la fiesta el filósofo, escritor, actor y crítico de arte Egon Friedell; el escritor y dramaturgo Arthur Schnitzler; el autor de dramas expresionistas Franz Theodor Csokor; el húngaro, autor de composiciones musicales de opereta, Franz Lehár y el poeta, escritor y sobre todo reconocido pintor, Oskar Kokoshka. [...]

[8] A Lorrie Moore. Narrador segunda persona: Lina Loos cuenta su propia historia en segunda persona. Este tipo de narrador busca la complicidad del lector. Habla consigo mismo como si lo hiciera con otro. Siguiendo la técnica de la escritora norteamericana Lorrie Moore, se emplea el imperativo: "Di".

Como otras veces te sentirás segura entre ellos. Sabes, siempre te lo dicen, que valoran tu humor, tu ironía, el agudo sentido de observación, y lo que para ti es definitorio: la autenticidad absoluta. Te permites esperar por tu juventud que al entrar a la gran sala todos volverán la cabeza hacia ti.

Ahora vas a empezar el teatro que no pudiste representar en el bar. Eres actriz, has representado obras de Peter y con Peter. Llamas a la puerta. La abre alguien que no conoces. Su forma de vestir indica con certeza que pertenece a ese mundo. Después de un saludo rápido y escénico, se vuelve y te deja junto a la puerta. Sabes aprovechar su rebufo y te sirve de modelo: imitas sus gestos, bromeando, sigues por la brecha que abre entre la gente.

Por el camino te besan Oskar y Egon. Arthur Schnitzler toca las palmas al verte pasar, como si fuera un desfile.

El otro punto de tu seguridad es tu belleza. Al llegar al fondo del improvisado pasillo ves que Franz Lehar está tocando un piano de cola. ¡Aprovecha tus dotes de relación! Es tu entrada en la fiesta. ¡Hazte conocer! Di en voz alta:

—Este es un mundo de cabaret, el piano sirve para representar o cantar.

Sube al piano, no te preocupes por arañar la laca, tus zapatos tienen suelas de goma, para cuando no deban oír tus pasos. Arriba decides actuar. Tus gestos, tu sonrisa, conquistan a todos. [...] Lina Obertimpfler ha entrado en la fiesta. Bajas del piano y comienzas el ritual del saludo. Todos se acercan y quieren estar a tu lado, salvo alguien a quien ves por primera vez.

Debe de ser él. ¡Seguro que es él!, te dices.

[...] En la puerta de entrada al dormitorio Loos vuelve a repetir el gesto que te había resultado extraño cuando entrabas en el Café Museum, y más tarde también la primera vez en el apartamento: apoya su espalda en el muro junto a la puerta, se estira dejando caer sus brazos, flexiona la pierna izquierda, y permanece con la vista hacia lo lejos. Luego, te invita a entrar mirándote a los ojos.

Pero esta vez te dice algo:

—He hecho un dormitorio en el que podrás entrar con cualquier tipo de zapato sin que se oigan tus pasos.

Y él queda solo en la puerta esperando alguna respuesta o gesto, o sonido de aprobación o disgusto por mi parte.

Me lo ha dicho algunas veces, que se siente solo a menudo.

*Aunque sea con engaños, que me ilusione ahora;
pero que no sienta el vacío de mi vida.*

*He estado tan cerca tantas veces.
Mas cómo me paralizaba, cómo me intimidé;
cerrada permaneció mi boca;
llorando dentro de mí el alma vacía,
hundidos en el duelo mis deseos.*

*Tantas veces estuve tan cerca
de sus ojos, y de sus labios amorosos,
del soñado, del amado cuerpo.
Tantas veces estuve tan cerca.⁹*

Konstantino Kavafis (1863-1933)

Epílogo

Peter Altenberg publicó dos fotos del Piso de Loos¹⁰ en el primer número de la revista "Kunst, Halbmonatsschrift für Kunst und alles Andere" : "Adolf Loos, dormitorio de mi esposa, paredes blancas, cortinas blancas, alfombras de vellón blanco".

Lo lacónico del texto se adecua a la perfección a la sensación de abstracta elegancia del dormitorio, [...]. El blanco como ausencia, como vacío cromático, como alusión a un mítico clasicismo: "la sacralidad" reservada al dormitorio, lo más íntimo y privado de la casa, bella inequívoca confirmación en el piso que el arquitecto decoró para sí y para su mujer Carolina Catheruna Obertimpfler: Lina Loos.

La habitación fue reconocida en su momento como inconfundiblemente moderna.¹¹
[...]



Fig. 10. Adolf Loos. Dibujo de Oskar Kokoschka (1910)

[9] KAVAFIS, K. (1978). *Poesías completas* (trad. José Ma Álvarez). Pamplona: Peralta. Poema escrito en 1903, año de terminación del dormitorio.

[10] GRAVAGNUOLO, BENEDETTO, SCHEZEN, R. (1988): *Adolf Loos*. Madrid: Editorial Nerea.

[11] *El dormitorio fue reconstruido en la Exposición en el MAK*. 2014.

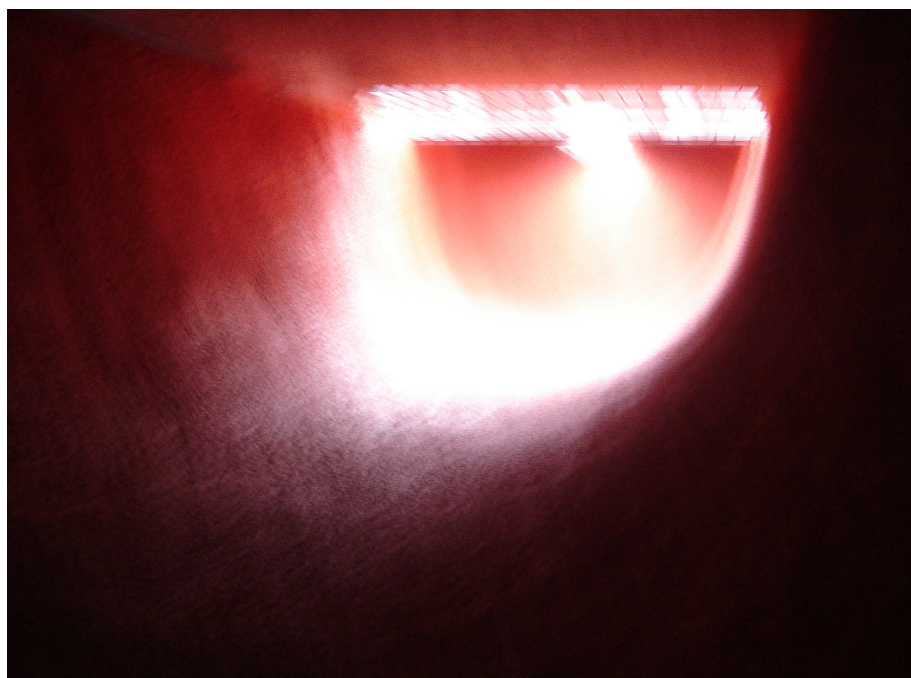
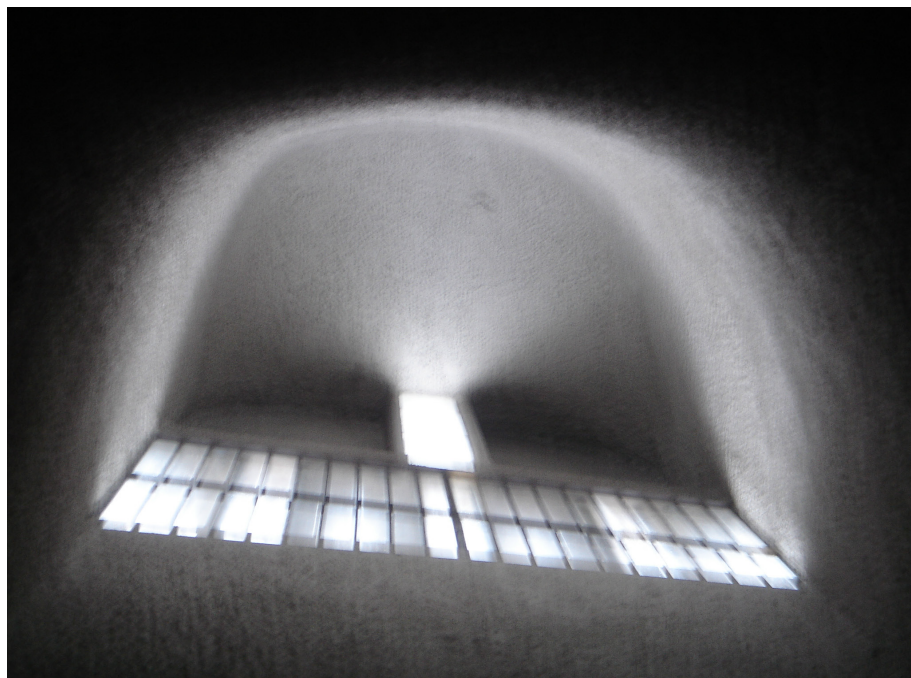


Fig. 11 y 12. Capilla de Ronchamp. Foto F. Carrascal. Viaje de estudios. Febrero 2006

Cuento tercero

El nadador de Cap-Martin¹²

La arquitectura es una música congelada.

Goethe (1749-1832)

Cuando Le Corbusier inicia la ceremonia del ahogamiento, en plena apnea bajo el agua exhala sus pensamientos, y recorre su vida en el negro submarino de Cap-Martin.

El nadador ha bajado en solitario al mar desde el Cabanon. La cabaña experimental que se construyó para vacaciones en el pueblo de Roquebrune sobre el promontorio Cap-Martin, situado entre la frontera franco-italiana y la de Mónaco. Sin saber por qué, al entrar en el mar, le parece que algo lo llama, se vuelve para mirar el Cabanon, pero la llamada de atención viene desde un lugar situado algo más allá.

A poca distancia aún de la superficie, observa un destello blanco que detiene durante un instante la película de su historia, y le hace pensar que algo no consumó. El intento de entender le da fuerzas para ordenar sus recuerdos.

[...]

Yvonne Gallis¹³



Fig. 13. "Manos de su mujer". Dibujo de Le Corbusier 1957

Desde ese mundo cada vez más oscuro, el nadador necesita ver la imagen de su mujer. Aquella primera vez: modelo en París, en 1920. Quiere recordar su ternura de entonces y borrar sus últimos silencios. [...]

Se fue cuando él se consideraba estar preparado para amarla y permanecer a su lado. Se pide a sí mismo, y le pide a ella, perdón por el tiempo alejado de su tristeza, durante aquellos treinta y siete años que vivieron juntos. [...]

Estos ocho años se hicieron largos sin la cercanía de su mujer. Y después de su muerte no ha conseguido la libertad que pensaba encontrar. Esa soledad fue cruel.[...]

[12] Narradores: Narrador interno protagonista: Charles-Édouard Jeanneret habla desde su libro el *Viaje a oriente*. Sus palabras aparecen entre comillas inglesas (" "). Narrador externo omnisciente Alter Ego: Solo sabe lo que piensa y siente el protagonista Le Corbusier. Su voz se expresa a través del redactor de la tesis.

[13] Jeanne Victorine (Yvonne) Gallis. Modelo monegasca. Se conocen por su amigo común Fernand Leger.

Recuerda que entre las cenizas que le fueron entregadas, venía una vértebra intacta. Durante sus últimos años la lleva siempre consigo. Es su vértebra vital. “Es lo único que me queda de ella”, decía.

Eileen Gray lanza un salvavidas a Le Corbusier

Aquel destello blanco se va dibujando en su mundo hundido, por una mano que no es la suya. Desconoce quién traza las líneas, pero ve como aparece ágilmente cada perfil de la casa. [...]

Le Corbusier, sin clara conciencia, por primera vez inicia un leve ascenso. Parece querer flotar. Observa, como a través de una catarata, en la terraza de la *Maison en Bord de Mer*, la figura de Eileen Gray lanzándole un salvavidas. [...]

Se ve de nuevo como tantos veranos, entrando en la casa E-1027. Tal vez buscando la *piedra filosofal*.

[...] Como un intruso, entra en la casa por el acceso principal. Continúa en su lugar el biombo curvo que oculta la gran sala donde permanece “expuesto” el mobiliario de Gray —no parece una vivienda, se dice—. Está mojado; de su cuerpo caen las gotas de agua salada del Mediterráneo que mojan las alfombras de Eileen Gray.

[...] Quiere visitar ahora las distintas estancias de la casa. Es un fantasma que recorre los espacios en los que ha vivido cuando ella los invitaba en verano.

Le Corbusier sabe que a pesar de la escasa producción de arquitectura de Eileen Gray, ha dejado muestra de su inteligencia y sensibilidad.¹⁴

Las pinturas de Le Corbusier en la casa E-1027

Sale a la zona de pilotis y se emociona mirando el mural *Sous les Pilotis*. O *Trois Femmes* como también es conocido. El nadador sabe que se confundían al nombrarlo de esta segunda manera, porque en realidad él había pintado una composición en la que la figura de la izquierda era la misma Gray, la de la derecha, su marido Jean Badovici y la figura central quería representar el deseado hijo, nunca nacido. [...] Para la composición se había inspirado en el cuadro *Femmes d’Alger* pintado por Delacroix en 1833, dispuesto según el nuevo método cubista conocido como *mariage des contours*: líneas de contorno individuales para cada figura.

Cuando Picasso vio el mural recordó inmediatamente el cuadro de Delacroix, y en 1954 decidió «parafrasearlo» en una serie de quince lienzos y dos litografías.

[14] En las casas de Cap-Martin y Castellar y el apartamento, Eileen Gray nos ha dejado muestra de una inteligente y sensible arquitectura interior que desafía el paso del tiempo. Fuente: DE TERÁN, L. M. (1976): *La visita de la vieja dama: Eileen Gray*. Sevilla: en Arquitecturas Bis nº16.

[...] Tanto la iconografía empleada por LC —desnudos con un fuerte componente erótico— como por su potente presencia plástica entraban en conflicto con el leve, gradual fluir de los espacios interiores de la villa y el sutil equilibrio de sus elementos constructivos.¹⁵

La relación entre Gray y LC se deterioró después de que este pintara los murales. [...] Desde la terraza el nadador mira el mar y se ve a sí mismo hundiéndose. Como un imán, su cuerpo agonizante tira de él y se funden ambas figuras. [...] Ya bajo el oscuro fondo del Mediterráneo observa de nuevo el destello blanco de la casa.

Picasso

En la oscuridad marina ve el color como un ciego imagina el nacimiento del día.

Nunca ha aceptado que no se lo considerara el excelente pintor que creía ser. El olvido a su obra pictórica mientras vive, y además el reconocimiento a la de Picasso, es para él fuente de pesar.

Cree que él ha sido el arte global y Picasso solo pintor. Acaso ceramista. Acaso escultor.

Considera que sus lienzos son los paramentos de sus edificios, y las superficies satinadas de los vidrios de los huecos de Ronchamp. Ha esculpido con los encofrados de los hormigones y pintado sobre los acabados. Las puertas giran con las pinturas. Son los paneles expositores de su obra. [...]

Reconocer la autoría de los colaboradores

Durante el transcurso de su obra La Tourette, la visita quizás no más de dos veces. Alguien más tendría que estar detrás de él. ¿Y quién realizaría los bancos de Ronchamp? ¿Y la iglesia de Firminy, construida años después de su muerte? Y durante sus últimos años, ¿el Cabanon era solo obra suya? ¿Y todo su mobiliario sería realmente de Le Corbusier como aparece siempre en las tiendas de diseño?

Criticaron en muchas ocasiones que resultaba difícil ver escrito el nombre de un colaborador en sus publicaciones. Piensa que él no era solo el causante de estos olvidos. [...]

A Pierre Jeanneret, lo ha considerado siempre coautor y socio de aquellos proyectos que hicieron juntos; reconoce a Iannis Xenakis—músico, matemático, ingeniero y arquitecto (de compleja relación a veces)— autor del pabellón Philips y La Tourette; a André Wogenscky lo tiene presente, en La Tourette; Jean Prouvé y Charles Barberis, los recuerda en el Cabanon —los mejores diseñadores para las industrializaciones, a pesar de sus diferencias con ellos—; José Savina, su querido amigo escultor, diseñador y realizador de los bancos de Ronchamp; José Oubrierie colaborador en su taller de 1957 a 1965, con quien proyecta la Iglesia de Firminy (autor de la obra).

[15] ESPEGEL, C. (2008). E.1027: *Maison en bord de mer*. Eileen Gray y Jean Badovici. Madrid: Ed.Mairea

Y Charlotte Perriand...

Tal vez estas aparentes justificaciones sean una cura en su cercana desaparición. [...]

Crustáceos y moluscos

El nadador se une con su mundo de crustáceos y moluscos: sus amigos, por los que siempre siente una especial predilección. [...]

Son más bellos en el agua que dentro de un espacio construido. [...]

Capilla de Ronchamp (1950/54) ¹⁶

Más allá entrevé un barco que se le acerca. Se desplaza arrastrado por la corriente submarina. Ya junto a él, el casco rugoso no parece el de un barco. [...] El fantasma hundido toma una bocanada del aire que queda dentro del “barco varado”. Se sienta en uno de los bancos de Savina y por primera vez lo invade una sensación de paz.

Pasado un tiempo, por la pared sur de las perforaciones, comienza a fluir potentes cascadas de agua. Ahora reconoce a su crustáceo más querido: Notre-Dame-du-Haut. [...] La fuerza del remolino lo traslada fuera y lo sube hasta la cubierta.

[...] Por último, palpa el suelo de la zona de los bancos donde reposa, buscando su tesoro hundido. Saca con trabajo uno de los cubos de madera maciza del pavimento, que intencionadamente ha dejado suelto desde la construcción, bajo el continúa guardado un pequeño envoltorio. [...]

La Tourette (1957/60)

Debilitado y exhausto, queda adormecido bajo el agua sobre el banco de Ronchamp, con el cubo de madera en su regazo. Quiere ahora, cercano su final, ir a descansar a una celda del convento Sainte-Marie-de-la-Tourette en Eveux-sur-Arbresle. Se imagina traspasando el pórtico exterior del edificio, único reconocimiento del acceso del prisma perforado separado del terreno. Le parece estar oyendo las palabras dictadas en 1952 por el padre Le Couturie del Capítulo Provincial de los Dominicos de Lyon, expresándole las necesidades del programa:

“Alojar en silencio a hombres piadosos y estudiosos, y construirles una iglesia”.

[16] “El espacio inefable que a Le Corbusier le había emocionado en la Acrópolis de Atenas surgiría en su inclasificable proyecto de capilla de Nôtre Dame de Ronchamp”. (El Espacio Inefable. Asignatura de libre configuración ETSAS. Curso 2009-2010. Lino Álvarez Reguillo).

[...] Ahora la música suena desde la biblioteca y desaparece al entrar. Posteriormente viene de la planta segunda, donde están las galerías laberínticas. *El laberinto de Iannis Xenakis*. Y es el propio Iannis quien hace sonar la música para guiarlo por el convento, se dice.

[...] Se siente bien al ver de nuevo todo ese armazón de hormigón armado con multitud de perforaciones y pies derechos: un crustáceo que saca sus patas de diferentes longitudes para encontrar apoyo en la ladera. [...]

[...] La música viene ahora desde la iglesia. Caminando por los paseos del claustro —cerrados también al exterior con las celosías “ondulatorios”¹⁷— siente que con su caminar cansado, imposibilitado de seguir la línea recta, al rozar los pies derechos de hormigón de los ondulatorios, vibran y producen el mismo sonido que la música general del convento. [...] Al llegar a los corredores, la melodía se silencia y sólo suena la de una celda: su celda. Está situada en la fachada Oeste, dominando todo el valle y el bosque. Se tumba primero en la cama. [...]

[...] No sabe si será la última vez que vea ese valle, nevado y húmedo como su mar.

Iglesia de Firminy-Vert. (Proyecto 1963/65. Final construcción 2006).

Desde la logia externa de la Tourette, ve a lo lejos un gran molusco que se desplaza en el horizonte. Tiene apariencia de cabaña formada por una cáscara hiperbólica. La gran caracola está truncada en su coronación por un plano inclinado, de donde salen un cilindro y cubo que parecen los ojos del molusco. [...]

[...] Es su tercer proyecto religioso. Pero no es ese su lugar ni se ha construido todavía, piensa. En realidad, él no está en la Tourette, no puede ver la iglesia en lo hondo de un valle de Firminy —razón de la forma elevada de la iglesia, para ser visionada desde lejos—.

[...] El nadador no le dice nada negativo a Ombrierie, al contrario, le hace un gesto de aprobación. Han sido muchos años de enfado con sus colaboradores y tal vez el mar esté haciéndolo recapacitar. [...]

[17] Anotación de “ondulatorios” CARRASCAL, F. 2016. “El nadador de Cap-Martin y otros cuentos de Arquitectura”. Apéndice 1 - Xenakis.

EL JOVEN MARINO

*El mar, y nada más.
Insaciable, insaciable.
Con pie desnudo ibas sobre la olvidadiza arena,
Dulcemente trastornado, como el hombre cuando
[un placer espera,*

[...]

*Al único maestro respondías:
El mar, única criatura
Que pudiera asumir tu vida poseyéndote.*

[...]

*Y la vida escapando,
Como sangre sin cárcel,
Desde el fatal olvido en que caías.
Ahí estás ya.*

*No puedes recordar,
Porque ahora tú mismo eres quieto recuerdo;*

[...]

*Y cuán dulce será rodar, igual que tú, del otro lado, en el olvido.
Así tu muerte despierta en mí el deseo de la muerte,
Como tu vida despertaba en mí el deseo de la vida.*



Fig. 14. Eileen Gray a los 18 años.
Foto: P. Garner, and E. Gray, Köln: Eileen Gray

Luis Cernuda (1902-1963)¹⁸

La apnea le impide seguir con el recorrido de su historia. El nadador se resigna. Poco a poco se va abandonando bajo el mar.

En este final, siente que algo lo roza varias veces, llamándolo. Con cuidado y sin aliento abre sus ojos. Frente a él una sirena lo mira con cara plácida, tal vez insuflándole ánimo. Nada a su alrededor varias veces. Lo llama para subir, pero él no tiene fuerzas. Entonces lo toma de la mano. Le cuesta reconocerla, imagina que es Eileen Gray al comienzo de su juventud. Tira de él, lo sube con cuidado y lo deja apoyado sobre una roca, a poca distancia de la superficie. Después desaparece.

El nadador ve de nuevo el reflejo blanco que lo reclama como forma de supervivencia. Coloca un pie en un hueco de la roca y se impulsa hacia el exterior. Más que para tomar la que será su última bocanada de aire, para ver de nuevo la casa de la que querría haber sido autor.

[18] CERNUDA, L. (1936). Fragmento de "El joven marino". Madrid: Ediciones Héroe.

EPILOGO

Investigación documental e Investigación basada en la experiencia

El acercamiento a las obras descritas de estos tres arquitectos, se realiza desde dos caminos divergentes de investigación. En el caso de las de Wright y Loos es solo posible estudiarlas por las descripciones contenidas en documentos, textos e imágenes existentes en publicaciones, pero sin la posibilidad de visitarlas y menos aún de vivirlas en el lugar donde fueron construidas —en cuanto a Wright, los Midway Gardens fueron demolidos en 1929 y Taliesin I pereció en las llamas en 1914, hoy queda en pie el tercer Taliesin. Con Loos, aunque *El Dormitorio de mi Esposa* se reprodujo en el MAK (Museo Austriaco de Artes Aplicadas/Arte Contemporáneo en Viena), pero carece de aquella atracción.

En el caso de Le Corbusier, los espacios de la Capilla de Ronchamp, del Convento de la Tourette y la Iglesia de Firminy-Vert, pueden ser vividos. Es posible relacionar el conocimiento académico con la vivencia del espacio construido. De aquí derivan investigaciones distintas: una solo documental y otra basada en la experiencia.



Fig. 15. La Tourette. Capillas. Foto F. Carrascal. Viaje de estudios. Febrero 2006